

¿ QUIÉN ES EL ADVERSARIO ?

www.centroestudiosangelicos.com



Muchas veces somos víctimas de nuestras propias creencias cuando solamente llamamos “mal” a matar, robar, violar y menudencias por el estilo, y caemos en la trampa del “adversario” cuando nos decimos “¡yo no hago eso!”. En esa frase encuentras la mejor justificación para echarte a dormir o para hacer, a partir de esa premisa, lo que te de la gana.

Todo caminante tiene un arma para la lucha con el adversario: la espada. ¿No se nos exige a, mejor dicho, no nos exigimos la lucha acorde con nuestro grado de consciencia? Si es así tenemos que pensar que es tan grave asesinar, como no ser fieles a nuestro compromiso (el que quiera que nos hayamos trazado); es tan grave robar como no darle nuestra ayuda o apoyo a un hermano que nos la solicita. Es tan grave violar como no trabajar con nuestros “pecados”.

El adversario es grande y muy sutil, y caemos en la tentación (sus redes) tanto cuando no amamos a nuestros hermanos como cuando no nos amamos a nosotros mismos; cuando no nos perdonamos a nosotros mismos como cuando no perdonas a los demás y, entre tantas otras cosas, cuando no nos exigimos para cumplir lo que prometimos como cuando nos sobre-exigimos. Es difícil situarse en el centro, donde está la virtud de quien blande la espada: **MIGUEL.**

El *<conócete a ti mismo>* parece ser la misión más importante de cualquier caminante y su conquista el mayor tesoro que pueda poseer. No existe nada más difícil que conocernos realmente, pero es aquí donde estriba el poder de uno mismo, de donde puede obtenerse una energía inagotable, de su lucha diaria por conquistarse a sí mismo.

Y si el conocerse a sí mismo es la fuente de nuestro poder, ¿es la ignorancia acaso el gran adversario?- La ignorancia adopta muchas formas, como buen adversario, aunque hay dos muy importantes: la primera es la de no querer saber; la segunda es la de creer que sabes, la más peligrosa, porque es la cara del orgullo. Es la gran paradoja. Puedes ignorarte a ti y nunca llegar si quiera a vislumbrar tu verdadera esencia, y puedes ignorar al mundo y nunca llegar a ver en todos y en todo tu propia presencia.

Desde la Ignorancia, la lucha diaria contra el adversario es la más complicada porque adopta formas de rutina, aburrimiento, pereza, cansancio, tristeza,

desmotivación, culpa, cabreo, enganches, cotilleo, crítica a los demás, prejuicios, desconfianza..... y un largo etcétera. Son las gafas que nos ponemos y, sin lucha ni esfuerzo sólo vemos a través de sus cristales-espejos.

La ignorancia de no saber que tenemos puestas esas gafas e identificarnos con ellas es lo que nos lleva a un estado de dejadez muy peligroso que nos invita a instalarnos allí, y cuando lo hacemos el adversario ha triunfado. El estado anímico que tengo en cada momento es lo más importante, *¡qué me importa lo que le sucede al resto del mundo! <Yo estoy triste (o cualquier otra cosa...) con plena justificación, tengo motivos para ello y ya no importa nada más, excepto mi tristeza. Todos tienen que entenderla, hacerme caso y compadecerme>*.

En esos momentos sólo miramos la vida con tristeza porque ese es el único sentimiento que nos permitimos sentir. Las gafas (léase tentación) que nos pone el adversario no se ven, no te pesan en la nariz ni las sientes en las orejas, pero tu boca sólo habla a través de ellas. **HAS SIDO VENCIDO.**

¿Y tu corazón? ¡Ah tu corazón! A ese mejor no hacerle caso.